

¿Qué será lo que quiere el negro? (Y 3)

¡Hace frío, doctor King!

"Diremos a nuestros enemigos más rencorosos, a vuestra capacidad para infligir el sufrimiento opondremos la nuestra para soportar el sufrimiento. A vuestra fuerza física responderemos con la fuerza de nuestras almas. Haced lo que queráis y continuaremos amándonos.

En conciencia no podemos obedecer vuestras leyes injustas, porque la no-cooperación con el mal es, igual que la cooperación con el bien, una obligación moral. Metednos en la cárcel y aún os amaremos. Pero tened la seguridad de que os llevaremos hasta el límite de nuestra capacidad de sufrir.

Un día ganaremos la libertad, pero no será solamente por nosotros. Lanzaremos a vuestros cuerpos y a vuestras conciencias un grito que "os" superará y nuestra victoria será una noble victoria."

Martin Luther King Jr.



El que no está dispuesto a morir por una causa no está preparado para vivir, decía Martin Luther King (De la revista El Movimiento de los Derechos Civiles y el Legado de Martin Luther King).

Por Margaritainés Restrepo Santa María DE EL COLOMBIANO

"Hace frío, doctor King, es mejor que se ponga su abrigo", decía, al reverendo, Solomon Jones, su conductor. King estaba de pie, allí, en un balcón de un segundo piso del Hotel Lorraine -sólo para negros-, de Memphis, Tennessee.

Cuatro de abril de 1968, al final de la tarde. Martin Luther saldrá a cenar. Ralph Abernathy, su amigo, termina de arreglarse en el interior del cuarto. Jesse Jackson, otro compañero de lucha, le habla desde el parqueadero, allí está, abajo. "Me gustaría que, en la próxima oportunidad me interpretaras "Dios Bondadoso, toma mi mano", solicita el abanderado de los derechos civiles de los negros, al músico Ben Branch, también cercano.

NO HABRA CENA

"Hace frío doctor King"... y suena un disparo. No habrá cena. Luther King está en el suelo, la bala le entró por el cuello. Jesse corre escaleras arriba. Aparece Andrew Young, le toma el pulso. Abernathy le tiene la cabeza. Alguien reza. En una sala de emergencia del Hospital Saint Joseph, a las siete y cinco minutos de la noche, cierra los ojos Luther King, tras 39 años de vida, y un simple "Oh! que lanzó, al caer herido.

Cuatro de abril de 1968. Memphis, Tennessee. James Earl Ray, un hombre blanco de traje oscuro abandona la Residencia Bessie Weber, cercana al hotel Lorraine. Deja caer su fusil Browning, calibre 30,06. La dueña de la pensión lo recuerda... Como John Willard se registró, tenía una sonrisa tonta, sacó un billete de veinte dólares y dos monedas de cincuenta, para pagar los ocho con cincuenta que sumaba, por una semana, su cuenta.

LA PROCESION VA...

Asesinado Martin Luther King. Y no fue, ese su primer intento de morir. Bombas en su casa, balas de escopeta en su puerta y, un 20 de septiembre, en 1958, un abrecartas japonés que se clavó en su pecho. Autografiaba su libro Marcha Hacia la Libertad, en Blumstein, en Harlem, una tienda. Un chuzo que no alcanzó su corazón, se lo clavó Isola Curry, una mujer de color. Dos meses de hospitalización. Junto a la aorta, un estornudo lo habría matado, dijo el doctor. Y King recordaba siempre la carta de una chica blanca: "Me alegra mucho que usted no estornudara".

Asesinado Martin Luther King Jr. Sacudida de corazón, agitación, desconcierto. Pero, esta vez, la procesión no va únicamente por dentro. La muerte de King siembra en la nación el caos. Los Estados Unidos se prende. Disturbios, manifestaciones, protestas, incendios, saqueos, heridos, detenidos, muertos. Problemas en Memphis, en Raleigh, en Baltimore, en Miami. Luchas en Detroit, en Nueva York, Chicago vive su pequeña revolución.

MATARON LA RAZON

Asesinado Luther King. Siete mil personas se reúnen en el Central Park de Nueva York. "Al primer blanco que vea lo mato", dice alguien en Minnesota. Turnos de doce horas para la policía. Alarma, toque de queda. Se llama al Congreso a sesiones extras. Suspenden la venta de gasolina, licor, armas y municiones.

Asesinado Martin Luther King. El presidente Johnson suspende su viaje a Honolulu, habla por televisión, pide cordura, banderas a media asta ordena. El Papa envía su mensaje, y el presidente de Francia. Habla Indira Gandhi, y el líder negro Carmichael: "mataron toda esperanza razonable".

Ahí va el cuerpo de Luther King... En un avión fletado por Robert

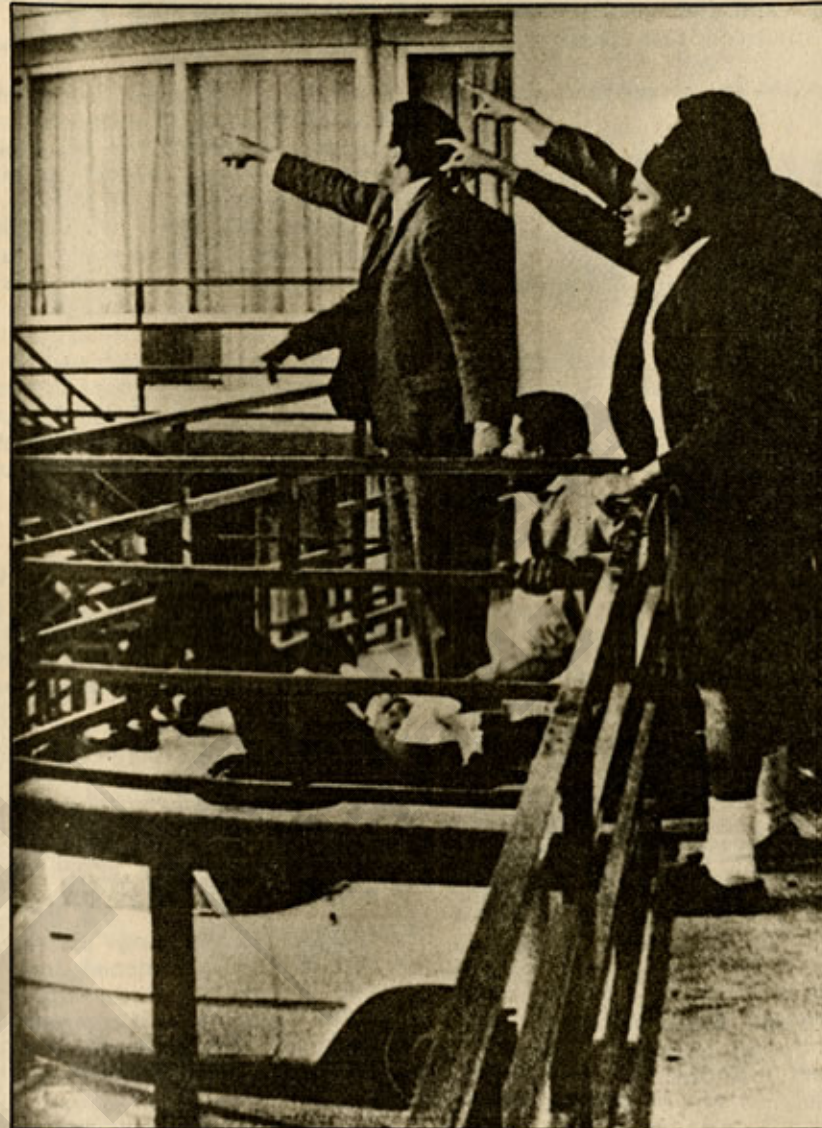
Kennedy llega a Atlanta. En el aeropuerto lo esperan sus hijos. Habrá discriminación de la buena ... en el sector de los viajeros importantes estará, esta vez, su puerta.

CIELO CUBIERTO

El cuerpo de Luther King reposa en un ataúd de caoba africana, en la funeraria Hanley. Su cabeza, sobre una almohadilla de satín blanco. Ceremonia en la Iglesia de Ebenezer. Y después en el Morehouse College. Y se escucha a Bach y, al órgano, su himno "Venceremos!".

Ha muerto el doctor King. Y desfilan amigos y seguidores. Su hija Yolanda lee el Evangelio. La más pequeña, Albertine, se duerme en el regazo de su madre. Coretta Scott King oculta su rostro tras un velo negro.

Nueve de abril de 1968. "No quiero un gran funeral", decía King. Ciento cincuenta mil personas asisten a su entierro. Tras esa masa inmensa de gente, su pueblo, desfilan los del gobierno: seis



Un balcón en el Hotel Lorraine de Memphis. Una bala para el cuello de Luther King. Callaban al tambor mayor. Su lucha cambió una nación (Foto Jaimar del libro King Remembered).



Los recolectores de basura de Memphis estaban en huelga. King había estado presente a finales de marzo en una manifestación que, sin esperar, desencadenó en violencia. Murió antes de una marcha que planeaba para el ocho de abril, en esa ciudad del sur. No pudo desquitarse la no violencia (El Colombiano, abril 5 de 1968 (Foto Hervásquez).



Cuando murió Luther King la procesión del dolor no iba sólo por dentro. Fue el caos, se prendió la nación (El Colombiano, abril 6 de 1968 (Foto Hervásquez).

aspirantes a la presidencia, 23 senadores, 47 miembros de la Cámara. Cielo cubierto, llueve un poco, corren lágrimas blancas y negras. En la ceremonia se ha escuchado el último discurso del doctor, una grabación: "cuando yo muera no digan que tengo un Nobel de la Paz digan que fui un tambor mayor de la justicia, un tambor mayor de la libertad, un tambor mayor..."

LIBRE, AL FIN

Atlanta, Los Estados Unidos. Cielo cubierto. Flores blancas. Una carreta de madera impulsada por mulas lleva el cuerpo de King hasta South View, el cementerio. Allí, a las cinco y 19 minutos del 9 de abril, el líder negro reposará junto a la tumba de su abuelo. Una cripta blanca y, como epitafio, una canción, un canto espiritual negro: "Libre al fin, libre al fin, Gracias a Dios Todopoderoso, Soy libre al fin".

Murió Luther King. Tocan su tumba, llevan cintas y flores para el recuerdo. Alguien dirá, antes de enterrarlo: su espíritu no cabe en este ataúd, en esta tumba, en este cementerio. Y está en lo cierto.

Murió Luther King. En algunas ciudades estadounidenses los carros se movilizan con las luces encendidas, a pleno día, en señal de duelo. Por primera vez en cuarenta años se suspende la ceremonia de entrega de Los Oskars. Con su nombre bautizarán escuelas, edificios, calles y parques. Muchos minutos de silencio salen al vuelo. Su natalicio será declarado día de fiesta nacional. Sólo tres personas en ese país han tenido ese honor, y por decreto: los presidentes Lincoln y Washington, y Martin Luther King, por supuesto.

VIVIR PARA MORIR

Ha muerto Martin Luther King... Una semana después empieza a retornar la calma al país. La calma... después de dos mil 561 heridos, 21.271 arrestos, 46 muertos, 45 millones de dólares en pérdidas materiales, disturbios en 170 ciudades.

Pasarán dos meses... El ocho de junio, en Londres, las autoridades arrestarán a James Earl Ray, será condenado a prisión por 91 años.

Luther King. Un convencido de que... Una raza no se salva sola... El odio es epidémico... Así como hay veteranos de la guerra, los hay de las negativas, de la pobreza... Un hombre que no está dispuesto a morir por algo, no está preparado para vivir.

Martin Luther King Jr. La lucha por los derechos civiles de los negros en Los Estados Unidos. Antes de morir iniciaba su segunda campaña: contra la pobreza.

Los Estados Unidos. Decenio de los años ochenta. Se habla de 35 millones de pobres. Un niño negro tiene dos veces la posibilidad que tiene un niño blanco de morir, antes de cumplir su primer año; tres veces la de ser pobre y cinco la de vivir de la beneficencia.

Hace frío, doctor King... ¿Y quién llevará esa cruz a cuestras?.



El 20 de septiembre de 1958 un mujer negra le entierra a King un abrecartas japonés en el pecho. Dos meses de hospitalización y vuelve a su lucha, vuelve y juega (Foto Jaimar del libro Caminos Abiertos por Martin Luther King).



El Colombiano, abril 10 de 1968 (Foto Hervásquez).



Que era nervioso y tenía una oreja más grande que otra. Que estuvo en clases de baile y leía libros del oeste. Eso descubrieron las autoridades del atacante de King (El Colombiano, abril 20 de 1968. Foto Hervásquez).